Drygalski

"nosotros sí hallamos una nueva tierra en el Antártico,
considero que podemos mirar atrás con orgullo y satisfacción"

Erich Dagobert von Drygalski nació en 1865 en Königsberg y murió en Munich en 1949.

Estudió en Bonn, Königsberg, Berlín y Leipzig. Fue profesor en la Universidad de Berlín y trabajó en la Oficina Central de Geodesia Internacional también en Berlín. En su tesis doctoral estudiada la banquisa en las regiones nórdicas.

Cuando entre 1900 y 1901 se organizaron en Europa las cuatro grandes expediciones antárticas, impulsadas por el congreso internacional de geografía reunido en Berlín, Alemania también organizó la suya. La Comisión Alemana para el Polo Sur propuso que el mando de la expedición fuera para Drygalski, que ya había dirigido con éxito una expedición a Groenlandia.

La idea inicial era acondicionar un buque ya existente, pero Drygalski propuso, y se aceptó, la construcción de un nuevo barco. Así se construyó el *Gauss*, y el 11 de agosto de 1911 partió hacia el sur.

Tras un mes de escala en las Islas Kerguelen, el *Gauss* continuó su ruta a la Antártida avistando tierras no conocidas en una longitud de 90º este. La denominaron Tierra del Emperador Guillermo II. Intentaron avanzar entre dos masas de hielo pero éstas se cerraron alrededor del buque que quedó irremisiblemente atrapado.

La lucha contra los témpanos fue titánica, pero no pudieron hacer nada. A principios de marzo el mar se había cerrado por completo y se resignaron a pasar el invierno entre los hielos.

Tenían abundantes provisiones y combustible y se organizaron actividades para vencer el tedio. Incluso se improvisó una pequeña orquesta con una armónica, una flauta e instrumentos variados de percusión (cacerolas, botellas, sartenes...) Los escasos días buenos se aprovechaban para salir a realizar observaciones científicas.

Llegó un momento en que la cantidad de nieve y hielo era tal, que el barco estaba casi confundido con el paisaje. Una salida que duró ocho días trajo la prueba irrefutable de haber alcanzado tierra: unas rocas de una montaña que bautizaron como Gaussberg.

Se lanzó un globo aerostático en el que subió el propio Drygalski y desde el que se hizo probablemente la primera fotografía aérea antártica de la historia. Se realizó una segunda expedición al Gaussberg, y se construyó un refugio para intentar llegar más allá.

En la tercera salida de exploración, la que se preveía más larga, participó Drygalski. Cuando llegaron al refugio, fue para descubrir que había sido casi totalmente destruido por las tormentas. Emplearon muchos días en reconstruirlo, antes de poder realizar interesantísimos estudios geológicos y magnéticos. Cuando decidieron regresar, se lo impidieron las constantes ventiscas. Los alimentos escaseaban y no tuvieron más remedio que sacrificar alguno de los perros para poder comer. Emprendieron el regreso, y, cuando se aproximaban a su destino, el tiempo era tan malo que temieron no encontrar el barco. Casi por casualidad tropezaron con él, viendo que se encontraba cubierto totalmente de nieve y hielo.

La primavera empezó a disolver el hielo pero estaban muy lejos del mar libre. Con el verano ya avanzado y ante la imposibilidad de liberar el barco, llegaron a lanzar botellas de cerveza con mensajes, en los que especificaban su situación para un improbable rescate.

En una mañana en que Drygalski paseaba por las proximidades del barco, observó que había una zona en que se había arrojado hollín y que estaba prácticamente libre de hielo. La razón era simple: el negro del hollín, al absorber la luz del sol, había permitido que

se descongelara el hielo. Intentaron entonces una solución desesperada distribuyendo la basura del barco y todos los restos de hollín en el camino más corto hacia el mar abierto.

La estrategia dio resultado, aunque lentamente, y, en cerca de un mes, consiguieron abrirse paso para huir de la prisión helada. Pusieron rumbo a Ciudad del Cabo y, desde allí, Drygalski solicitó autorización para una nueva expedición la temporada siguiente, que fue rechazada.

El 23 de noviembre de 1903 llegaron a Kiel. Poco después, y ante el escaso reconocimiento a sus esfuerzos, escribió la frase elegida para empezar esta reseña.

A su regreso escribió el relato de la expedición, y también tardó varios años en preparar los datos científicos que se recabaron; cuando la obra estuvo terminada ocupaba 20 volúmenes y dos atlas.

Hasta su retiro ejerció la docencia en la Universidad de Munich y presidió el Instituto Geográfico, del fue fundador, hasta su muerte en 1949.

A.G.M.